

---

Autor: Carlos Suárez.

# AYER Y HOY EN LA RECOLECCIÓN DE LA HIERBA

## 1.- IMPORTANCIA DEL GANADO VACUNO

Las vacas fueron antaño un elemento importantísimo en la economía allerana. Eran sin duda el más apreciado de los bienes que poseían agricultores y ganaderos, un pilar básico en aquella economía de subsistencia. Su cercanía a la familia era grande, todas tenían un nombre propio que aludía con frecuencia a su apariencia externa y comportamiento: *Lucera, Pinta, Mocha, Famosa, Linda, Carbosa, Palmera, Galana...*

Hoy, además de conservar su nombre, llevan en las orejas una chapa numerada para identificarlas ante la Consejería de Agricultura y Ganadería, y la ASEAVA —Asociación Española de criadores de ganado vacuno selecto de la raza «Asturiana de los Valles»

En la actualidad predominan en Aller estas vacas de raza autóctona «Asturiana de los Valles» y «Asturiana de la Montaña», mejoradas día a día en un proceso selectivo apoyado en una buena alimentación.

Como es lógico, las vacas no están libres de enfermedades a las que antiguamente intentaban atajar sus dueños con simples remedios caseros. El *arestín, cabrunco, pernera, maluca, serpiaúra...*, hasta podían *entelar*, barriga muy hinchada por comer pación en exceso. También sufrían el martirio de *les cabarres*, y la mosca, insecto terrorífico que en cuanto las vacas lo sienten a su alrededor, ponen el rabo en alto y se lanzan a todo correr. Hoy día no ocurre esto ya que el veterinario se encarga de desparasitarlas y vacunarlas contra el *cabrunco* y otras enfermedades entre las que se encuentra la comúnmente denominada «la pastelera». Por otra parte, este profesional se presenta de inmediato ante un mal parto o cualquier síntoma de enfermedad grave.

Hasta no hace muchos años, además de pastar por prados, *carbas, mayaos* y camperas, completaban la alimentación con *banastraes* de rucio, alcacer —cebada segada en verde como forraje—, *cargues de narvaso*, u hojas de los fresnos podados en la seronda por los vaqueros. En invierno se alimentan con la hierba de los pajares pues pasan muchos días estabuladas atadas con *col.lares* y *estáes* al *bencu'l piselve*. En esta zona de Aller todos los vaqueros estabulan sus vacas llegado el invierno, en cambio, en otros lugares las dejan muchas veces a la intemperie esparciendo por los suelos algunas alpacas de hierba.



- 1 / Xugu, cornales y mul.líes.
- 2 / Forquéu.
- 3 / Soga con so gabitu p'acarríar.

Las vacas son un activo que produce leche, carne y otros productos. La leche fue hasta hace unos años elemento fundamental en la alimentación. Se ordeñaban a mano, mañana y tarde, en la *zapica*, sentados sobre una *tayuela* o en cuclillas. Se consumía fresca –mejor si era «*acabante mecer*»-, se hacía *mantega* mazando con el odre, se vendían algunos litros e incluso, hace muchos años, era normal la producción de queso por esta zona. En la actualidad su consumo ha caído radicalmente, todos la compran en los supermercados, exceptuando algunas personas mayores que no renuncian a la «leche de casa».

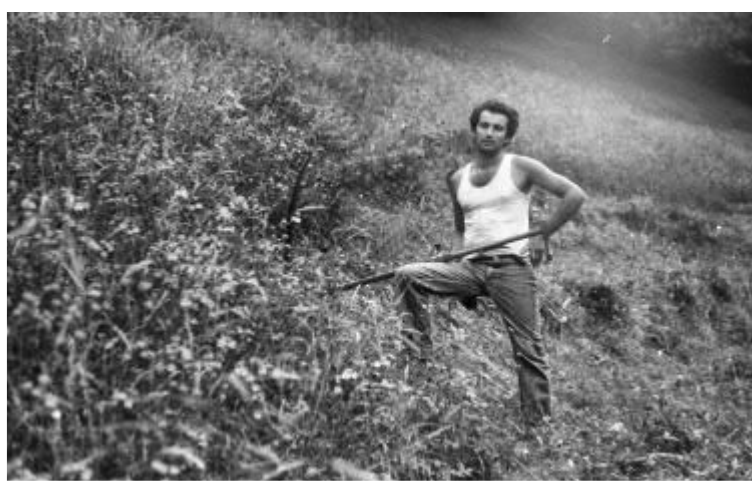
La venta de *xatos*, *magüetes*, vacas con su cría, etc., era otra importantísima aportación a la economía familiar. Se vendía a los carniceros, entre los propios vecinos, se bajaban los viernes al mercado semanal de Cabañaquinta, al Mercaón, -gran feria celebrada anualmente el 26 de noviembre-, o a la feria de los Santos, el último miércoles de octubre. También se mataba en casa algún ternero para incrementar el *samartín* junto con la carne del cerdo.

Hasta bien entrados los años 50 aún se veía de pueblo en pueblo el *soguetiru*, pintoresco artesano que utilizaba *les sees* del rabo de las vacas para confeccionar ramales, *xaretos*, *riyos* para odres, sobrecargas para *aparexar* los borricos, y *lluríes* para los *forcaos*.

Aún las cuerdas de pita no habían inundado tiendas y ferreterías dando al traste con las hechas por los artesanos utilizadas por el hombre desde la noche de los tiempos.

También tenían su importancia las pieles de las reses destinadas a fábricas de curtidos. Aunque no bien valoradas, se podía obtener con ellas algunos cuartos.

Hoy día las vacas uncidas al yugo han sido totalmente sustituidas por los tractores. Antaño era un aspecto importantísimo su utilización en todas las faenas agrícolas como *tazar*, *binar*, *terrar*, tirar del *forquéu*, del *querru*, del *restru*, de la *carreña* o del *carretón*.



## 2.- PROCESO DE LA RECOLECCIÓN DE LA HIERBA

Los tiempos cambian, la innovación tecnológica, como es natural afecta en gran medida a la agricultura y ganadería. La hierba que hasta hace unos años era recogida de forma tradicional heredada de generación en generación, se recoge en la actualidad de un modo muy diferente. Todo cambió con la aparición de tractores, segadoras, volvedoras, desbrozadoras y empacadoras. Fue toda una revolución en el ámbito de la ganadería. Los ganaderos se fueron acostumbrando poco a poco a estos signos de modernidad adquiriendo novedosa maquinaria agrícola. Hay que sumar también otros signos innovadores como la inseminación artificial, los pastores eléctricos e incluso cuentan hoy los vaqueros con modernos sistemas wifi, tecnología inalámbrica que permite a través de interné ver cómodamente desde sus casas el estado de las vacas en los establos.

En los años 70 y 80, las segadoras fueron sustituyendo a guadañas, *gaxapos* con su piedra, y *fierros* —martillo y yunque—, que eran los útiles del segador. Eran muy apreciadas las guadañas «La Bellota» y «Las 7 Liras». En la época veraniega, por todas partes y a todas horas se oía el cabruñar de alguna guadaña.

Tanto ayer como hoy, la hierba como alimento principal del ganado en la época invernal debía estar a buen recaudo en las tenadas. Siempre fueron preocupantes para los

vaqueros los largos inviernos viendo con alarma cómo escaseaba. «*Cuando te quies dar cuenta nun quea un filu yerba na tená*», solían decir muy serios.

Los mejores prados, los del cordal, en ellos abundaba la hierba fina, espesa, sustanciosa y fragante:

*«Paseando pelos campos asturianos  
se topin munches yerbes oloroses,  
que tienen sos virtudes prodixioses  
melecines pa enfermos y pa sanos».*

Aunque debemos reconocer que no todo era calidad. Existían zonas en las que abundaba la *xistra*, hierba muy olorosa, pero de escasa aceptación por el ganado. También eran de poca aceptación los rodales de *arganes*, así como las zonas *l.lamarguizas* en las que abundaban los ramilletes de *xunclos*.

Algunos vaqueros sembraban alfalfa —gran alimento para el ganado— en algún retazo de tierra cuya recolección seguía el mismo proceso que la hierba. El verano para los ganaderos, era con seguridad la peor del año en cuanto a trabajo se refiere. Había que madrugar, trabajar sin descanso todo el día y acostarse, como decían, *retunuiche*. Era una época en la que todo el mundo vivía pendiente del tiempo. «*Toa esta l.luna vien malo, entró con agua*», decía algún paisano preocupado.

Se iniciaba la siega con los prados en su punto de madurez. Se procuraba comenzar con el fresco del amanecer, cuando





4 / Segando a guadaña.  
5 / Cabruñando.  
6 / Carga yerba.

aún estaba presente el rocío. A esa hora se cortaba bien la hierba, no ahogaba el calor, y se evitaba la costra parda que con el sol se formaba en el envés de la guadaña. Con ella al hombro y el *gaxepu* al cinto se dirigían a la cota de siega. Generalmente segaban un prado en *estayes*, calzando los segadores *madreñas* o *katiuskas*. Cada segador abría una calle dejando a la izquierda una hilera de hierba o *marellu*, más o menos grande dependiendo de la calidad del terreno y la abundancia de estiércol. A este respecto comentaban los paisanos con humor: «*Dios y el cucho puein muncho, pero sobre too el cucho*».

Los niños, eran por lo general los encargados de esparcir los *maral.los* con un *pelu*, trabajo duro, aunque divertido cuando se topaban con ramilletes de *restal.lones* recién segados. Pasaban el rato muertos de risa estallándolos mutuamente en sus cabezas.

Los segadores, solían hacer a media mañana un alto para echar un *boquéu*, unos tragos de la bota, y fumar un *pitú*. Algunos aprovechaban para cabruñar haciendo este habitual comentario: «*voi cabruñar, ta la gaaña gorda como un tocín*», o bien, «*topé una camá tupineros del demoniu, ta infestao mures*». Por los prados abundaban los ratones y topas a pesar de que muchos *díes* al *amanecerín* andaban los vaqueros *fesoria* en mano alrededor de les *tupineros*.

A la hora de *cabruñar* buscaban un lugar apropiado, y para aislarse de la humedad solían sentarse sobre una piel de oveja, un saco doblado un par de veces o una recia prenda de vestir. De cuatro martillazos clavaban el yunque hasta les *oreyes*. Se ataba el extremo de un cordel a la manilla de en medio, y pasándolo por detrás del cuello lo cogían con la mano izquierda al mismo tiempo que sujetaban la hoja de la guadaña. Sobre el yunque se colocaba el filo de la hoja golpeando con la parte estrecha del martillo que llevaban de cuando en cuando a los labios para mojarlo en saliva. Debían adelgazarlo con suavidad y orden. Eran conscientes del cuidado que debía tener con los martillazos. Un golpe mal dado alabeaba o agrietaba el filo de la guadaña y se arriesgaban a oír con dolor el comentario que llegaba al alma: «*dexístela paniá como una pandereta, quea pa segar felecho*», o bien «*ta pasá cabruñu, nun corta ni la mantega*».

**decalupa**  
juguetes y más...

**DECALUPA**  
Juguete tradicional, didáctico y detalles especiales  
Numa Guilhou 4, Mieres

984 841 388  
676 274 228

f i p g+  
decalupa.com | decalupa@gmail.com

**Ca'l Xabú**  
CALKABULES  
INFO @ CALKABULES

**Hostel** 985 48 73 31  
Cuengo, Aller

**Casa de comidas**

El *gaxepu*, utensilio utilizado para guardar en agua la piedra de afilar, solía ser de madera, hecho por los mismos ganaderos. También los había contruidos con un cuerno de vaca al que ponían un gancho, se le quitaba la punta y se taponaba con un taco. La piedra, elemento fundamental para afilar, la rebuscaban con mucho esmero por las canteras. Dice la copla al respecto:

*Segaor que tas segando  
debaxo de la nieblina,  
si nun corta bien la gaaña,  
saca la piedra y afila.*

La yerba en *tienda* —esparcida al sol—, *amoriaba* a escape. El mejor obrero, el sol, decían. A medio día se le daba una vuelta con el *garabetu* y por la tarde a amontonar. Cuando un grupo de personas volvían una *estayá* de hierba escalonadamente se decía que estaban volviendo en *tal.lera*.

Para hacer los montones, se echaba mano al *garabetu*, la *forca* o la pala-dientes. Los montones debían hacerse cruzando los brazados, resistían mejor la lluvia y el viento. En los montones, la hierba seguiría curando.

Hoy día con la hierba seca entran en función las empacadoras, y los tractores trasladan las alpacas hasta la misma *tená*. Pero hasta hace unos años se metía suelta en el *payar* o se hacía una vara. En algunos prados era necesario acarrear la hierba hasta la tenada a cuestras, es decir, en cargas atadas con una sogá.

Hecha la carga, el *acarriaor* se colocaba encima de ella y pedía que le *apurrieran* el *gabitú*. Una vez apretada y hecha la *ximuestra*, la volteaba hacia atrás, practicaba un agujero para meter la cabeza, y colocaba un puñado de hierba —la *jalma*— allí donde caerían los hombros para llevarla con mayor comodidad evitando al mismo tiempo las dolorosas rozaduras de la sogá. Con la carga tras el *postúu*, soltaba la sogá y con ella terciada al hombro, y una tonada en los labios, se dirigía de nuevo al prado para proseguir con el acarreo:

*Nun hai tocinos  
na mió panera,  
pero hay gabitos  
onde los colgar...*

Mientras unos acarreaban, la metían otros en la tenada. Uno fuera empuñando la pala-dientes *apurriendo palaes* a través del *postúu*, y otros dentro distribuyendo, pisando las paladas y retacando bien *peles sotrabies*. Finalizaban colocando *les llábanes* al *postúu*, barriendo alrededor de éste los restos de hierba con unas ramas de fresno.

Recordaban los mayores la antigua costumbre de los segadores. Antes de comenzar la hierba o bien después de acabarla, se iban unos días a la siega por tierras de Castilla —en las zonas limítrofes con Asturias—, para ganar algún jornal que buena falta hacía para sostener la maltrecha economía de la casa. A ello hacen mención estas estrofas populares:

*En segando y acarriando,  
y mayando los tarrones  
vete mozu pa la siega  
a ganar pa unos calzones.*

*Marchó Pachín pa la siega  
y pel camín acordose  
que tenía la muyer guapa  
echó un cigarro y volviöse.*

*Perico foi pa la siega,  
Marica queó llorando.  
¡Ay mió Perico del alma  
onde tarás cabruñando!*

### 3.- LA HIERBA DEL CORDAL

La última hierba que se recogía era la de los prados del cordal, a lo que llamaban «ir de vacaciones». Evidentemente no eran unas vacaciones ya que se trataba de trabajar duro pero se rompía en cierta medida con el trabajo rutinario del pueblo.

Aún bien entrados los años 60, las familias al completo subían al monte con sus animales domésticos, vituallas y enseres. Una auténtica trashumancia. Algunos pequeñuelos subían a la espalda del padre dentro de un zurrón, en la *carreña* arrastrada por las vacas, o en una *banastra* o macona aparejada sobre un *borricu*.

Había que subir el *fetu*, esto es, cacharros de cocina, mantas, velas, petróleo para los candiles, y diversos utensilios. Las cabañas tenían *fuúu* en *baxo* y una camera. Estaban contruidas con anchas paredes de piedra y barro, y un pequeño ventanuco o *muchinal*. La puerta también era angosta, hasta los niños debían doblar el espinazo para entrar, un buen recurso para mantener el interior aislado del frío. En la rústica cama, la camera, dormían las mujeres, los hombres en cambio todos a la *tená* tapados con gruesas mantas de lana. Las cuadras del cordal solían tener una puerta en cada extremo, la utilizada por el vaquero daba al portal de la cabaña, la de las vacas y para sacar el estiércol, a la *primaliéga*. Generalmente, estas caserías del monte tenían a su alrededor un puñado de viejos fresnos.

Subían las gallinas, era conveniente tener arriba provisión de huevos frescos. Gallinas asturianas, pintas y *roxas*, muy ponedoras y con buen sabor de carne. Pasaban las noches *apol.leraes* en fila sobre palos en una esquina de los establos. Subían como siempre, atadas las patas con cintas y metidas en *maniegos* y *banastras* aparejadas sobre un *borricu*. Arriba siempre tenían abundancia de comida. Les gustaba ir detrás de los segadores que, al retirar la hierba con la guadaña, dejaban al descubierto e indefensos, *esculencios* y otros animalillos que ellas se apresuraban a engullir.

Lo mismo ocurría con los cerdos, también a la casería. Solían tener arriba una pequeña choza con tejado de pizarra, y al lado, una *duerna* de piedra. Comida no les faltaba, además de la proporcionada por sus dueños, rebuscaban sin cesar por el prado todo aquello que les sirviera para llenar la panza. Su plato preferido eran las babosas, cuya abundancia los tenía muy entretenidos.

En el monte, los niños solían divertirse con la *ablegaera*. Un columpio cuya instalación era bastante sencilla. Enganchaban en las gruesas ramas de un fresno un par de cuerdas, normalmente sogas para acarrear la hierba o sobrecargas para *apexar* los borricos. El asiento se apañaba con unas pieles de oveja, o un par de sacos, y a divertirse con el balanceo.



Terminada la recogida en el monte, se ponía fin a la faena de la hierba, lo llamaban «*char el remu*», regresando al pueblo, animales, enseres y personas. Aunque si el tiempo estaba soleado solían dar un segundo corte en alguna campa cercana al pueblo segada al principio del verano, a lo que llamaban «segar la *toñá*». Todo era poco pensando en el largo y traicionero invierno.

Hoy día, la recogida de hierba en el monte ha desaparecido prácticamente. Se ha perdido ese carácter trashumante de antaño. Se pacen los prados que carecen de pista lo que impide acceder a ellos con tractor, empacadora o segadora, y muchas caserías se han ido al traste con las explotaciones de carbón a cielo abierto.

#### 4.- LAS VARAS DE HIERBA

Hasta los años 60, si la hierba no se metía directamente en los pajares, se almacenaba en las varas. No se podía perder tiempo en el acarreo, lo inmediato era recogerla. En las varas permanecía hasta que allá por septiembre u octubre fuera acarreada hasta el *payar*. Se comenzaba *atropando* la hierba a *col pelu* la vara. Debía estar bien seca para que no criara calda en su interior, en este caso tomaba un desagradable color pardo. El trabajo de hacerla solía ser cosa de mujeres que la repartían alrededor del palo y la calcaban. El hombre les acercaba la hierba con la paladientes o la *forca*. Cuando estaba «cerrando la vara», era normal oír la exclamación de alguna mujer preocupada desde lo alto de aquel enorme montón de hierba: *El pelu címblese muncho, ¿ta bien cinquéu?* La vara debía quedar bien hecha, hermosa y aplomada con aquella vistosa forma de pera, de lo contrario podía calarla el agua, topándose a la hora del acarreo con la desagradable sorpresa de que aquella hierba recogida con tanto esfuerzo la encontráramos con mucha *albornoia* —hierba podrida. A las varas que salían torcidas les debían poner un *encuntu* o puntal de madera.

Finalizaban poniendo el *rodíul.lu* bien calcado con los pies, una especie de cuerda gruesa hilada con hierba y enroscada como una corona. Luego se bajaba la mujer deslizándose sobre la vara agarrada a una cuerda. Por último, se *esmesaba* la hierba que sobresalía del *treme*, se peinaba con el *garabetu*, y se recogían *les apañatures*.

#### 5- ACARREO DE LAS VARAS DEL CORDAL

Para el acarreo de las varas había que iniciar los preparativos al romper el alba. «*Coles vaques uñies piérdese munchu túmpu pelos caminos, hai que comenzar al puru amanecerín y l.legar a los praos tuvía cola rosá*», decían los paisanos.

Empezaban revisando los *aparexos*, —palos, *l.luria*, y *les dos rates*. También debían echar un vistazo al estado de *les zubiel.les*. Eran seis —dos en cada lateral del *forquéu*, una en la *reya* trasera, y otra en la delantera. Camino del monte, los *aparexos* e ataban a *les reyes* en mitad del *forquéu*. También aparejaban un zurrón con algo de vianda para echar un bocado a medio día. Cuando eran varias





las parejas de vacas uncidas se le llamaba un *acarritu*. Llegados al prado, junto a la vara, lo primero *descaviyar* los *forcaos* y desuñir.

Luego a preparar el *rerbatón* haciéndole la *taya* en el extremo que iría atado al yugo, espetar en las bogas los ocho palos —todos de *carrescu* con abundantes nudos—, y colocar en el *forquéu fayices* o buenos *canones* como *treme*. No debían olvidar sacar les *zubiel.les* hacia fuera, y estirar los remos, es decir, la cadena de hierro que engancha el *forquéu* al yugo. Hasta hace pocos años se utilizaban *zubiel.les* para este menester. Para dotar al *forquéu* de mayor capacidad, solían algunos colocar en la delantera y trasera unos suplementos de madera.

Hechos los preparativos llegaba la hora de cargar. Lo primero, *apegar* a los cimero de la *vara* con una ligera carrerilla. Empezaban por deshacer el *rodiíl.lu*, luego a echar hierba al suelo que se trasladaba al *forquéu* a brazados con el *garabetu*. Debían tener cuidado de cargarlo *acionéu*, es decir, que la carga quedara promediada, ni *delantriru nin trasiru*. Pronto empezaban a sacar de la vara capas o mantas, metiendo las manos alrededor del palo, que trasladadas al *forquéu* las asentaban a golpes de *garabetu* o las clavaban en los palos haciendo con los dedos un agujero en la manta.

Como a mitad de la carga, se colocaba el *rebatón*, sostenido de momento con la azada puesta de pie. Comentaban los paisanos la conveniencia de *rebatones* largos y robustos para que actúen de freno en las pendientes, y favorezcan el giro en las curvas. Luego *les rates*, unes *zubiel.les* con un ojal en cada extremo —tan largos como la anchura del *forquéu*—, una espetada en la pareja de palos traseros y otra en los delanteros.

Terminada la carga se procedía a atarlo con la sogu o *lluria*. Cada vara solía tener, dos, tres o cuatro *forcaos*, por lo tanto era normal ver varas a medio acarrear en las que se observaba el *teyu*. Se ataban metiendo un extremo de la sogu por el ojal de la *zubiel.la* delantera enganchándola al pulgar de la misma. Dos vueltas por encima, otra alrededor, y las cruzadas, que según el parecer de los ganaderos eran las que mejor sujetaban la hierba. Parece ser que antiguamente no utilizaban estas vueltas cruzadas, contando los abuelos que «*nun se víen ma forcaos de yerba desfechos pelos caminos*».

Luego a *esmesar* y «peinar el *forquéu*», no se podía permitir que algunas hierbas quedaran enganchadas por zarzas y sucos a lo largo del camino. Después a uncir de nuevo las vacas, que normalmente ya estaban tumbadas bajo el follaje de los fresnos, rumiando tranquilas dando *carpíos* de puro *fartes*.

Primero *caviyar*, es decir, enganchar al *carrián* los remos del *forquéu*, y atar el *rebatón* al yugo con una *zubiel.la*. El zurrón se enganchaba a la trasera del *forquéu*. No olvidaban de santiguarse antes de iniciar la marcha hacia la tenada del pueblo. Generalmente iba una persona delante atendiendo con la pareja y otra detrás para hacer frente a cualquier contingencia. Siempre había algún tramo en el que el *forquéu* peligraba «*dar cama*», o tropezar con algún *encuntu*, a pesar de las *sustiferías* que previamente se hacían al inicio del acarreo. Entrando en el pueblo, siempre había algunos rapazos corriendo *peles caleyes* que pedían con insistencia que les subieran encima del *forquéu*. Iban allí locos de contento.

Llegados al pajar, quitaban el yugo a las vacas con precaución. Si una quedaba libre antes que la otra, solía esta hacer un rápido barrido con el yugo con gran peligro

para las personas. Algunas estaban *frayáes*, cojeaban de tanto acarreo por los pedregosos caminos. Después, soltaban la cuerda *endolcándola* a brazadas con cuidado y orden. Metida la hierba, *enl.luriaban* sogas, palos y *rates*. La hierba a buen recaudo, garantizaba la vida del ganado durante los largos y crudos días invernales.

Los forcaos debían tener *buenes calzaures*. Si estaban gastadas se ponían otras nuevas de madera de haya o *carrescu* bien curada. Se preparaba el taladro de *forcaos*, los *ornos*, la azada, y *les calzaúres nueves*. Desbastaban con la azada de una a otra punta comprobando cada poco su asiento sobre la boga, enfilando el madero con el ojo derecho mientras guiñaban el izquierdo. Asentada la *calzaura* sobre la boga, metían un palo mojado en *cucho* por los agujeros de esta para marcar los puntos donde deberían hacer los *furacos* con el taladro. Hechos estos, clavaban los *ornos* dando golpes con el *güiyu* la *azá*.

*Les zubiell.les* del *forquéu* debían estar siempre en buenas condiciones, por lo que era necesario revisarlas con frecuencia, sobre todo la de la *reya* trasera muy propensa a gastarse debido al roce continuo con las piedras del camino. *Les zubiell.les* las tenían reservadas y amontonadas en los establos, cortadas y retorcidas normalmente en el mes de mayo. Aunque secas en apariencia, se volvían blandas y flexibles conservando la *tiez* o consistencia después de permanecer unas horas a remojo en el río pisadas con una piedra.

Puestas las *calzaures*, y comprobado el buen estado de *les zubiell.les*, comentaban con satisfacción los paisanos: «*El forquéu queó nuivu al trínque*».

## 6.- CONCLUSIÓN

La mecanización ahorra esfuerzo, y se gana en rapidez, eran normales los casos de «andar a hierba» allá por setiembre arriba. Como vemos, las segadoras han sustituido a guadañas, *gaxapos* y *fierros*, las empacadoras a las vistosas y tradicionales varas de hierba muy identificadas con el paisaje rural asturiano, y los tractores, a las parejas de vacas uncidas al yugo tirando cansinamente de los *forcaos* cargados de hierba.

De esta forma se recogía, acarreaba, y guardaba la hierba en las tenadas de Beyo hasta principio de los años 60. El cambio ha sido importante acomodado a los tiempos que corren. Los antiguos aperos de labranza, arados, varas de *tazar*, *forcaos*, carros, *carreñas*, *carretones*, yugos con sus *mul.liés*, *cornales* y *melenes*, decoran hoy las paredes de las casas de agricultores y ganaderos o bien permanecen abandonados por tenadas, establos y *solorros*.

